

SILUETAS

Una florecita del jardín de la Celestial Pastora



Lo fué la jovencita Conchita Fontanals, asesinada a los catorce años de edad, el día 6 de julio de 1924. Erase la mañana del día 6 de julio de 1924, cuando el vecindario de San Pedro de Ribas (Barcelona) se sintió conmovido ante un suceso realmente impresionante. Conchita Fontanals no muy lejos de su casa, la simpática masía dels Vinyals, al encaminarse hacia la Iglesia parroquial para oír la Santa Misa, súbitamente se vió sorprendida entre las garras de un malvado que con el más horrible cinismo hundió su afilada cuchilla y seccionó el cuello de

la tierna presa al defenderse ésta heroicamente de los siniestros intentos del asesino. A pocos metros del camino yacía el cadáver de Conchita, chorreando sangre y en revoltijo sus vestidos, mientras entre los suaves perfumes del bosque su espíritu se remontaba al cielo para recibir la gloriosa palma del martirio.

DATOS BIOGRÁFICOS DE CONCHITA

Besando una de las perfiladas vertientes del Montgrós y dominando uno de los panoramas más dilatados y pintorescos de la comarca se levanta juguetona la casa dels Vinyals, a cuatro kilómetros de San Pedro de Ribas. Esta casa fué la cuna de Conchita al venir al mundo en marzo de 1910. Al cumplir los seis años empezó su asistencia al Colegio de Religiosas de la Divina Pastora. Pronto se hizo apreciar de todas las profesoras por su carácter dócil y obediente y su asidua asistencia a la clase, empezando ya al poco tiempo a prepararse para la Primera Comunión, que recibió el día 11 de mayo de 1919. En esta fecha ingresó también en la Congregación parroquial de Hijas de María, distinguiéndose siempre por su observancia y una devoción particular a la Virgen Santísima. Prueba de esto es la carta que todavía podemos leer en uno de sus cuadernos escolares: «Señorita Micaela Rondó. — Ereda. — Amiga mía: El jueves próximo como sabes es el lardero y acostumbramos todos los años a celebrarlo espléndidamente. Hemos convenido todas las amigas ir al Montgrós. Saliremos a la una de la tarde y por el camino rezaremos el santo Rosario y también cantaremos algunas letrillas a la Virgen. Si tienes el gusto en venir nos darás mucha alegría. Recuerdos de todas las amigas y tú recibe el cariño», etcétera.

Hermosas expresiones de los sentimientos de Conchita, a los que unía un carácter afable y laborioso.

Transcurrían apaciblemente los días de Conchita, cuando fué contratado por su padre un pastor forastero para apacentar el rebaño de la casa. No tardó mucho éste en fijar sus miradas en Conchita, buscando toda suerte de ocasiones para salirle al paso aunque con buenos modales. La pequeña manifestó varias veces a sus amigas que aquel hombre le infundía miedo y repugnancia. Al intentar ofrecerle el pastor varios regalos Conchita los rechaza al momento, diciéndole que ya tenía a sus padres para comprárselos. Fué entonces cuando los padres determinaron despedir de buenas maneras al pastor, Manuel Lidó. Efectivamente, el día 30 de junio abandonaba éste la casa, disimulando muy bien las siniestras intenciones que ardían en su corazón.

EL MARTIRIO

Domingo, 6 de julio. — Hacia las siete de la mañana salía Conchita de su casa con su mantilla y dos pots de leche para encontrarse con su madre y su hermanito en el pueblo, según costumbre de los días festivos, y quedarse ella para asistir

a la Misa y Comuni3n General de Hijas de Maria que debia celebrarse en la Iglesia Parroquial.

A medio kil3metro de la casa y en un recodo del camino, 3nica v3a que une la casa con el pueblo, recatado a toda mirada humana y propicio para tender una ce3ada sin riesgo alguno, el ex pastor Lid3 sali3 del escondrijo en que estaba oculto y salt3 al camino a pocos pasos de Conchita requiri3ndola de amores. La ni3a dando fuertes gritos intent3 huir hasta que fu3 alcanzada por el criminal, quien le hundi3 el cuchillo en el cuello y se complaci3 s3dicamente en profundizar hasta casi decapitar la inocente presa.

Mientras su madre esperaba ya ansiosa a Conchita, por el pueblo cundi3 la voz de que algo grave hab3a ocurrido a la ni3a. Acuden presurosos los vecinos hacia el lugar del suceso, siendo uno de los primeros en llegar el Vicario de la Parroquia, Reverendo Dionisio Soler, para administrar los Santos Oleos, seguido de los se3ores m3dicos y del juez municipal, encontrando a Conchita a unos tres metros del camino tendida sobre las rocas, en medio de un charco de sangre con la mantilla engarzada en su mano, con el calzado y vestido revueltos y humeante todav3a la profunda herida del cuello, que los m3dicos calificaron mortal de necesidad. El alma de Conchita, en la hora en que se dispon3a a recibir a Jes3s Sacramentado, adelant3 el vuelo para recibir la Comuni3n inefable y sempiterna del Cielo.

Aquel mismo d3a fu3 detenido el asesino. Algunos d3as despu3s, en la c3rcel dijo entre otras las siguientes palabras: «Esperaba a la chica desde la noche; cuando pas3 cerca de m3, le sal3 al encuentro y la tonta en vez de ceder a mis requerimientos se puso a gritar y a huir, hasta que pude alcanzarla y le hundi3 el cuchillo; y ah3 me tienen ustedes en manos de la justicia».

¡Tonter3a para el mundo sensual! Conchita prefiri3 conservar el lirio de la pureza, hasta el sacrificio de su vida. Flor segada, con toda fragancia, para el jard3n del Cielo.

En el discurso pronunciado por el Santo Padre felizmente reinante Pío XII, con motivo de ser elevada a los altares Mar3a Goretti, el 27 de abril de 1947, expres3 su 3ntima confianza en el gran valimiento de la sangre derramada por la nueva Beata para conmover y convertir a tantos corazones pervertidos del honor y de la dignidad de la mujer y del bien de la sociedad. Hag3monos eco de las palabras augustas del Padre Santo y aplic3ndoles a nuestro caso digamos: «Que la sangre vertida entre las rocas de nuestras montañas sea s3mbolo luminoso de la firmeza de la fe y de las virtudes de la juventud cat3lica, y oraci3n suplicante a la divina misericordia en favor de los desgraciados esclavos de sus pasiones».

R. P., PBRO.

